

Mentiras

Por Max Colodro | Filósofo y analista político

Las sociedades se articulan en base a mitos y relatos imaginarios; destellos de realidad que se mezclan con la fantasía, haciendo siempre difícil poder distinguirlos. Los individuos funcionamos igual: necesitamos una dosis permanente de mitomanía, verdades a medias y autoengaños recurrentes, sin los cuales la existencia se vuelve insoporrible. El problema ocurre cuando todos sabemos que lo que estamos escuchando es falso, una mentira evidente para todos, pero que aceptamos porque, no hacerlo, pone en riesgo cosas importantes.

Es lo que ha ocurrido con la frustrada compraventa de la casa del expresidente Salvador Allende: una interminable sucesión de mentiras, que quienes las dicen y quienes las escuchan saben que lo son. En efecto, el único argumento esgrimido para intentar salvar a los involucrados en una abierta infracción constitucional, es presentarlos como unos auténticos ignorantes o discapacitados mentales, porque sólo eso puede salvarlos de una participación abiertamente dolosa.

Pero sabemos que no es verdad. ¿O alguien en serio cree que una senadora de la República, que llevaba más de tres décadas en el Congreso, nunca supo que la Constitución le prohibía firmar contratos con el Estado? ¿O una integrante del gabinete, que también fue diputada, no escuchó jamás de dicho impedimento? Y más de una docena de altos funcionarios de La Moneda, asesores jurídicos y ministros de Estado, que estuvieron al

tanto de esta operación, ¿ninguno tuvo siquiera una duda que mereciera consultar a un abogado de su *staff*, más fácil, abrir el texto de la Constitución que está encima de su escritorio? Y finalmente, el Presidente Boric, autor intelectual confeso de la idea de comprar este inmueble a la familia Allende, también él exparlamentario, que firmó el decreto que dio el vamos a la transacción, ¿nunca se enteró que la hija senadora y la nieta ministra no podían venderle al Fisco una casa de su propiedad sin violar la Constitución? ¿No tuvo jamás una duda que lo llevara a consultar a alguno de sus innumerables y bien pagados asesores? ¿Y ninguno de los abogados que visó el contrato tuvo reparos y sintió necesidad de dar una voz de alerta?

Pues bien, eso es exactamente lo que el gobierno, el Presidente de la República y buena parte del oficialismo quieren que creamos. Ahora el PS culpa a La Moneda y al Frente Amplio, pero de paso también pretende convencernos de que la hija senadora y la nieta ministra no sabían lo que estaban firmando o, más insólito aún, que ambas violaron la Constitución de "buena fe". Seamos claros: ninguno aquí tiene derecho a pataletas, todos actuaron igual. Y si alguno de ellos tiene la valentía para preguntarse en voz alta quién manchó para siempre la reputación de la familia del expresidente Allende, la respuesta es clara: el Presidente Boric, su gobierno, sus ministros y asesores, en abierta complicidad con la hija senadora y la nieta ministra. En una palabra: todos.